SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 2 DE OCTUBRE DE 2005

Turismo 12

BOLSON DE PRIMAVERA

En la comarca rionegrina de El Bolsón, excursiones por el lago Puelo y paseos por el idílico paisaje del río Azul

TEXTO Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Como el resto de Suiza, Gruyères está hecho de paradojas. Tal vez porque entre modernidad y tradición –y Suiza es maestra en el arte de combinarlas– siempre se deslizan sorpresas. Empezando por el nombre mismo de Gruyères, ya que si esta localidad suiza es conocida por sus quesos, el nombre deriva en realidad de una especie de ave, la grulla (*grue*, en francés). La segunda es que, a pesar de su fama ahuecada, el verdadero queso gruyère no tiene agujeros, o bien los tiene muy pequeños. En realidad, el queso agujereado es el emmenthal. Y se hace en otro valle suizo, del otro lado del *röstigraben*. Pero éstas no son las únicas paradojas de Gruyères, ciudad ideal no sólo para los amantes de la historia y los castillos, sino también para los amantes de la buena mesa.



A ambos lados de la única calle del pueblo, las casas y casonas remiten a siglos de historia.

SUIZA *En el valle del río Sarine*

Gruyères, el reino del queso

Una visita al castillo y al pueblo de Gruyères, situados sobre una colina enmarcada por montañas de gran altura y densos bosques de pinos. Un paisaje de cuento de hadas, con cabañas de madera en las laderas y lagos en el valle. Y aunque el muy antiguo nombre medieval deriva de un ave, la grulla, es conocido en todo el mundo por el famoso queso y no por su larga historia.

LA FRONTERA DE LA PAPA

El pueblo y el castillo de Gruyères, más famosos en Suiza que el queso homónimo, están situados sobre una colina enmarcada por montañas de gran altura, que vigilan todo el valle del Sarine. Este lugar estratégico permitía controlar toda una región situada en la encrucijada de la Confederación Suiza con sus poderosos vecinos, durante los turbulentos siglos del fin del Medioevo y el Renacimiento. La comarca fue escenario de una de las más famosas victorias suizas, en la vecina localidad de Murten, sobre las tropas del duque de Borgoña en 1476. El Sarine, que baña los pies de la colina de Gruyères, nace en las mismas montañas donde se encuentra la elegante estación de deportes de invierno de Gstaad. Al bajar los valles, se transforma varias veces en lago y cruza Friburgo, la capital regional, para entrar en la Suiza germánica y allí cambiar de nombre. De hecho, el río mismo marca la *röstigraben*, es decir la frontera del rösti (un plato típico hecho de papas ralladas y doradas en sartén, que se come en la Suiza germánica pero no en la francófona, delineando una frontera gastronómico-lingüística natural). Sobre la orilla izquierda del Sarine, luego de Friburgo, la toponimia es francesa, en tanto en la opuesta es alemana.

Pero quizá el castillo de Gruyères vigilaba esta frontera en otros tiempos. Hoy vigila los autos y los micros que suben desde el valle hasta sus amplias playas de estacionamiento (los autos están prohibidos en el pueblo). Cualquiera sea la época, cuesta encontrar lugar, porque Gruyères es uno de los lugares más visitados de Suiza: por su castillo, por la belleza del sitio y por supuesto por el queso. El paisaje parece haber sido hecho a medida por pintores románticos o para servir de marco a los mejores momentos de Heidi, la novela de Johanna Spyri. No falta nada: montañas, densos bosques de pinos, cabañas de madera en el flanco de las montañas, vacas con cencerros, lagos en el valle, alguna que otra cumbre nevada donde hay seguramente un edelweiss. El toque final de romanticismo lo da el castillo mismo, que levanta sus torres techadas de tejas color ocre en medio de este panorama de cuentos de hadas. En verano y en primavera, las flores campestres le ponen puntos coloridos; en invierno, la nieve le da un encanto aún más especial. Y los hilos de humo que salen de las chimeneas adelantan promesas de ricas fondues: ¿acaso los habitantes del cantón de Friburgo no dicen que su fondue, la *moitié-moitié* (mitad gruyère, mitad vacherin), es la mejor de toda Suiza?

VIEJAS PIEDRAS Y CIENCIA FICCION Al desembocar en la calle única del pueblo, el mismo encanto perdura. De ambos lados, las casas y casonas remiten a siglos de historia. El emblema del pueblo, del castillo y de la familia ducal original, la grulla, está por todas partes. El castillo de Gruyères está documentado a partir del siglo IX, pero en verdad la mayor parte de la construcción actualmente visible data del siglo XV. Diecinueve condes de Gruyères se sucedieron hasta que el último de ellos presentó la bancarrota en 1554 y su castillo pasó a manos del cantón de Friburgo. De 1848 a 1938, fue vendido a la familia Bovy, compuesta por mecenas y artistas que lo restauraron y lo salvaron de la destrucción. Hoy, el castillo es nuevamente posesión del Estado de Friburgo y en sus instalaciones funciona un museo.

La calle única de Gruyères, ancha y llena de recuerdos de otros tiempos (por ejemplo, el sistema de medición de granos municipal), lleva directamente hasta la explanada y el patio interior del castillo. En Suiza, vanguardia y tradición van siempre de la mano. No es de sorprenderse entonces si junto a las viejas piedras medievales del castillo vive una de las criaturas más famosas de la ciencia ficción: el Alien. Un bar temático y un museo están dedicados a la obra de H. R. Giger, el creador de la pesadilla más famosa del cine del siglo XX. En los distintos pisos del museo, instalado en una casona antigua junto al castillo, se ven esculturas, telas, proyectos, muñecos del Alien y otros monstruos que forman el universo fantástico y futurista de Giger.

Otro viraje en el tiempo: sobre la explanada del castillo, donde otrora soldados de armadura vigilaban el valle del Sarine, atormentadas esculturas inspiradas por los famélicos personajes de Giacometti forman también un ejército intrigante.



La historia de la región en los murales de la Sala de los Caballeros del castillo de Gruyères.

TESORO DE GUERRA El castillo se visita pieza por pieza, a lo largo de tres pisos. En varias de ellas hay exposiciones temporarias,



Vista de los jardines, de las murallas y del valle del Sarine, desde el castillo de Gruyères.

en tanto las demás recuerdan las distintas épocas de su historia. La cocina es más bien de ambientación medieval, como la Sala de los Guardias, con su enorme hogar. La grulla, una vez más, está en todas partes: sobre las puertas, los escudos, en los vitrales de las ventanas y sobre las placas de acero de las chimeneas. En la Sala de los Caballeros, un mural representa a Gruerius (vivió supuestamente alrededor del año 400), el fundador legendario de Gruyères, que captura una grulla y la presenta como su animal heráldico. Algunas habitaciones, sin embargo, son más interesantes que otras. El Salón Corot atesora cuatro paisajes pintados por el famoso pintor francés, amigo de la familia Bovy. El mobiliario en muchas salas es de colección, y va del siglo XV al siglo XIX. Una de las salas más entrañables es la de la Belle Luce, una habitación enteramente amueblada por la familia Bovy sobre la base de una leyenda local que contaba los amores del conde Jean II (1514-1539) con Luce, una muchacha del pueblo.

En la Sala del Arte Fantástico, hay una tapicería de Jan Lurçat, uno de los principales artistas del género del siglo XX. Pero el verdadero tesoro del castillo está en la Sala de Burgoña. Se trata de tres capas de luto que pertenecieron a miembros de la famosa Orden de la Toison d'Or, fundada por el duque de Borgoña Carlos el Temerario, y que fue una de las órdenes más prestigiosas de la Europa de su época. Estas capas son un trofeo de los friburgueses tras la batalla de Murten. En la misma sala, hay más tapices de Lurçat. Los amantes de tapices notarán también los tapices flamencos de la Sala de los Condes, del siglo XVI, comprados por la familia Bovy para adornar el castillo.

La visita sigue por distintas salas, donde se ven exposiciones permanentes y temporarias (hasta el 30 de octubre hay una muestra de obras de Patrick Woodroffe, un paisajista futurista; para Navidad se prevé una muestra de pesebres). Desde el segundo piso, se tiene una vista hermosa sobre el jardín a la francesa del castillo, sobre sus murallas y el alto valle del Sarine. La visita termina en la capilla, renovada en 1480 sobre el emplazamiento de una construcción más antigua.

UN TROCITO DE QUESO

Claro que no se puede pasar por Gruyères sin dedicar tiempo al queso. Las dos etapas principales de esta peregrinación son los pueblos de Pringy y Moléson. Pringy está en las inmediaciones de Gruyères: allí se encuentra la quesería-demostración, una inmensa construcción que combina las funciones de tienda de recuerdos, restaurante y quesería para visitar. La fabricación del gruyère es más bien industrial, pero incluye degustación. En Moléson, por el contrario, se visita una quesería artesanal. Arriba en la montaña, al pie de la cumbre del mismo nombre (sobre cuya cima de 2002 metros hay un observatorio astronómico), este pueblito es una típica postal. Casas esparcidas entre los prados, vacas que pastan (¡faltaría poco para que sean de color lila!), trazados de pistas de esquí entre las selvas de pinos, flores en las ventanas de las casas, chalets de madera. En uno de estos chalets, que se remonta al siglo XVII, se encuentra la *fromagerie d'alpage* (quesería de altura), una fiel réplica de las queserías de verano de los pastores que pasaban la temporada de calor con sus rebaños en los Alpes, fabricando estos quesos que luego vendían en el valle una vez llegado el invierno.

Paso a paso, en un ambiente original, donde se acumulan las herramientas y utensilios tradicionales a la manera de un "ecomuseo" (en un rincón del chalet, hasta se reconstituyó la habitación del *armailli*, nombre que se le da al pastor), se sigue todo el proceso del gruyère, pero también del vacherin, el otro queso de la región (y el restante 50 por ciento de la *fondue moitié-moitié*). El maestro quesero fabrica las hormas de gruyère a mano, según las recetas ancestrales, y las calienta con leña. De la leche a la horma se sigue un complejo y largo proceso, hasta que el queso queda listo para ser almacenado en el saladero, una pequeña cabaña de madera al lado del chalet.

Como en los viejos tiempos, el gruyère de la *fromagerie d'alpage* será bajado al valle para ser vendido y degustado en los renombrados restaurantes de Friburgo, de Murten y de Gruyères. ✺



La grulla en el escudo de Gruyères. Es el emblema del pueblo y de la familia ducal original.

DATOS UTILES

Castillo: Está abierto todos los días de 10 a 16.30 en invierno (de noviembre a marzo) y de 9 a 18 en verano (de abril a octubre). La entrada cuesta 6 CHF para los adultos, y 2 para los menores de 16 años. Se realizan visitas guiadas, de una hora o una hora y media, en francés, alemán, inglés e italiano. Más datos: *www.chateau-gruyeres.ch*

Fromagerie d'alpage de Moléson: Abierta de mayo a septiembre. El horario para ver la fabricación de las hormas es de 10 a 14.30. Entrada: 3 CHF por persona. Más datos: *www.fromagerie-alpage.ch*

La Maison du Gruyère de Pringy: Abierta todo el año de 9 a 18. Se fabrican hormas 3 a 4 veces por día según la temporada. La visita cuesta 5 CHF por persona. Más datos: *www.lamaisondugruyere.ch*

Más datos sobre la región de Friburgo: *www.pays-de-fribourg.ch* (en francés), *www.freiburgerland.ch* (en alemán) y *www.myfribourg.com* (en inglés).



Entre las montañas y el río Azul, las cortinas de álamos que protegen los sembradíos.



Las imponentes montañas de la comarca de El Bolsón.

RIO NEGRO *En la comarca del lago Puelo*

Un bolsón de paisajes

Ubicado 130 kilómetros al sur de Bariloche, El Bolsón es un pueblo cordillerano rodeado por algunos de los lagos y valles más hermosos de la Patagonia. Desde allí se visita el Parque Nacional Lago Puelo, el famoso Mirador del Azul y un museo mapuche llamado Kuifi Ruka.

POR JULIAN VARSAVSKY

La discusión es un sinsentido, pero según los guías se repite siempre por igual: "Mirá lo que es este paisaje; parece una postal". Pero al mirar la foto en la pantalla de la cámara digital, el comentario se invierte: "Mirá lo que eso; parece un cuadro". Y cuando en un negocio de artesanías ven un cuadro con el mismo paisaje, la observación vuelve a variar: "Mirá, parece una foto". El hecho es que todos fracasan por igual a la hora de ponerle palabras a la belleza inalcanzable de este panorama. Se trata del Mirador del Azul, uno de los paisajes más hermosos de la Patagonia, idílico y romántico al extremo, casi con reminiscencias del paraíso donde ninguna fealdad tiene lugar.

Desde el punto panorámico de este mirador –ubicado a 5 kilómetros del pueblo– se está frente al alargado Valle del Azul, encerrado entre dos cordones montañosos por donde caracolea el río Azul, dividiendo por la mitad el verdor de una angosta planicie. A cada lado del río proliferan las chacras con sus sembradíos de frambuesa, protegidos por paredes de rectos álamos enfilados que le otorgan una extraña belleza al paisaje. Y apenas un poco más allá se levantan los faldeos de la precordillera de los Andes, casi totalmente cubierta de cipreses puntiagudos, formando un denso bosque patagónico. El circuito se completa con la visita a la Cabeza del Indio –una singular saliente de roca–, y la Cascada Escondida, un salto de agua de 54 metros de altura.

UN PEQUEÑO PARQUE Lago Puelo es el más pequeño de los parques nacionales andino-patagónicos. Fue creado en 1937 como un anexo del vecino Parque Nacional Los Alerces, pero en 1971 pasó a ser un parque en sí mismo. Lo singular del Valle del Lago Puelo es que fue labrado por las glaciaciones, que abrieron un paso cordillerano por donde se cuela desde Chile la flora y fauna de la selva valdiviana, exclusiva del otro lado de los Andes, salvo en este valle.

El parque es uno de los circuitos principales que se realizan desde El Bolsón, y la forma más agradable de recorrerlo es en alguna de las embarcaciones que surcan el lago.

"Juana de Arco" es una embarcación histórica construida en 1931 con acero galvanizado para recorrer el delta de Tigre bonaerense. En 1960 fue traída al lago Nahuel Huapi en ferrocarril y durante 25 años navegó entre Puerto Blest y el Bosque de Arrayanes, hasta que finalmente en 1985 la trasladaron por tierra hasta el lago Puelo. Desde entonces –totalmente reacondicionada–, brinda a los viajeros el placer de una excursión lacustre por este lago rodeado de montañas que llegan hasta los 2500 metros de altura, cuyas laderas y bosques parecen formar un gran anfiteatro natural cubierto por un manto verde.

La navegación se realiza por el brazo oeste del lago hasta la frontera con Chile. Al llegar al final del brazo lacustre se desembarca en el muellecito de Los Hitos, donde el guía señala algunos ejemplos de la flora autóctona: arrayanes, maquies, coihues y radales. Pero lo interesante es comprobar que este lugar es justo el punto de transición entre la selva valdiviana y los bosques andino-patagónicos, menos densos y frondosos que la selva.

El lugar más divertido de la caminata por el bosque es el hito divisorio de la frontera entre Argentina y Chile (una torre metálica de dos metros), que ante todo resalta la ambivalencia de ciertas convenciones. Al poner un pie del otro lado de la línea imaginaria demarcada por el hito, estamos en Chile, y si dejamos el otro pie del lado argentino se están pisando los dos países a la vez.

PA' CHILE ME VOY Existe otra excursión de día completo para recorrer el lago Puelo que

>>>



Un paseo entre los arrayanes, maquies, coihues y radales que pueblan las laderas de las montañas.



Cabalgatas audaces, vadeando ríos y arroyos para recorrer la comarca del lago Puelo.

BEBIDAS MUY ARTESANALES

El Bolsón es un pueblo considerado el paraíso de lo artesanal, donde se tiende a hacer todo lo que sea posible con las propias manos. Y prácticamente no existe casa en El Bolsón donde un visitante llegue y no le ofrezcan alguna bebida alcohólica preparada por los anfitriones, desde el tradicional guindado y también el murtado, una especie de grapa con la fruta de la murta. Pero el listado de bebidas es inabarcable, y las más comunes son el champagne de sauco, el licor y el vino de mosqueta, la chicha de manzana, la ginebra artesanal y hasta existe quien destila la cáscara de la papa y hace alcohol de papa. Sin embargo, la reina de las bebidas en El Bolsón –donde se produce muy buen lúpulo– es la cerveza. Se cree que alrededor de 130 familias la preparan en su casa, mientras que algunas pocas personas se dedican a producirla para comercializarla casi exclusivamente dentro del pueblo.

<<<

organiza la empresa Patagonia Adventure. En este caso la embarcación es una lancha rápida totalmente techada. El primer tramo es similar al recorrido que se hace con "Juana de Arco" hasta Los Hitos. Pero en este caso se realiza el trámite de inmigración en Gendarmería para cruzar con todas las de la ley al lado chileno. Entonces se navegan 10 kilómetros hasta donde termina el lago y nace el río Puelo. Un kilómetro río abajo está el destino final de la excursión: el lujoso Lodge Alto Puelo, ubicado en plena selva valdiviana, con árboles como el hulmo, arrayanes, avellanos, lengas y ñires.

En el lodge esperan al viajero con un costillar crepitante de corderito patagónico preparado al asador, que para muchos es el punto más alto de la excursión. Después de almorzar se realiza una curiosa caminata hasta Segundo Corral, un pueblito chileno con apenas diez casas de madera construidas por sus propios habitantes, quienes están literalmente aislados del mundo en medio de un cañadón montañoso.


Mirador Cabeza del Indio, una singular saliente de roca ideal para sacar fotos panorámicas.

En el verano muchos aprovechan esta excursión para bañarse en el río, pero si hace frío queda la alternativa de aprovechar las tres horas restantes pescando desde la costa. A las 17 se emprende el regreso de esta agradable excursión de día completo que cuesta $ 85 (incluyendo la comida) y se realiza desde noviembre a abril. El lodge ofrece alojamiento para pescadores de todo el mundo, que pagan u$s 350 diarios por el servicio completo.

MUSEO MAPUCHE En pleno centro de El Bolsón existe un curioso museo instalado en la reproducción de una casa mapuche típica del siglo XIX. El museo Kuifi Ruka fue construido con madera de ciprés y techo de paja para albergar en su interior una muestra permanente sobre las distintas etnias indígenas de la Patagonia. De acuerdo con el modelo mapuche, el modesto interior sin subdivisiones tiene en el centro un caldero que se utilizaba para cocinar. Quizá la sección más completa de este pequeño museo sea la de instrumentos musicales indígenas, construidos en su mayoría por artesanos actuales. El más emblemático es el kultrung, una especie de tambor que cumplía una función social de acompañamiento de danzas y cantos, y que tenía también un fin ceremonial a cargo de la "machi", una sacerdotisa con habilidades curativas. En la misma vitrina están expuestas unas trompetas de combate hechas con caña colihüe o arcilla, que más tarde fueron reemplazadas por cuernos de vaca. Unas derivaciones de este instrumento fueron la trutruka –una larga caña de 7 metros–, y otro instrumento de viento similar llamado ngolkiñ, que es como el anterior pero enroscado en forma de espiral ✺

DATOS UTILES

Excursión lacustre: El paseo hasta el límite con Chile en la embarcación "Juana de Arco" dura 3 horas y cuesta $ 45. Además hay otros dos paseos más reducidos que duran 30 minutos y una hora y media, respectivamente, que cuestan $ 15 y $ 30. Más información al teléfono 02944-493415 15-602290 *juanadearco@red42.com.ar* Sitio web: *www.interpatagonia.com/juanadearco* Patagonia Adventure realiza la excursión al Lodge Alto Puelo y tiene sus oficinas en la calle Hube 418. Tel.: 02944-492513 Sitio web: *argentinachileflyfishing.com* E-mail: *patagoniaadventures@elbolson.com*

Circuito Cascada Escondida: Se puede realizar por la empresa Grado 42 y cuesta $ 25. Sus oficinas están en la Av. Belgrano 406. Tel.: 02944-493124 E-mail: *grado42@elbolson.org* Sitio web: *www.grado42.com*

Dónde informarse: Secretaría de Turismo de El Bolsón. Tel: 02944-492604 E-mail: *sec_turismo@elbolson.com*


El río Azul serpentea por el paisaje de El Bolsón, uno de los lugares más idílicos de la Patagonia.



A las seis de la tarde, los chicos deben dejar la piscina a los grandes y dedicarse a otros juegos.

ESCAPADAS *En el balneario de Cariló*

Un spa muy familiar

También en primavera, Cariló mantiene su encanto de aldea ajena a las muchedumbres que invaden las ciudades balnearias durante el verano. Y es una buena opción para disfrutar de una escapada de fin de semana a un spa con piscina climatizada en medio del bosque.

Cuando los calores del verano todavía están lejos –así como el espíritu bullangero de la Costa Atlántica–, el elegante balneario de Cariló mantiene intacta la tranquilidad de sus calles de arena flanqueadas por casas semiescondidas entre los pinos y los médanos. Si bien en las casas se ven algunos autos estacionados, prácticamente no se ve gente por ningún lado: están todos disfrutando de la intimidad de una casa o de uno de los tantos hoteles con spa que han surgido en esta villa turística, justamente para darle vida fuera de la temporada de verano.

La modalidad del hotel-spa se ha consolidado en todo el mundo a caballo del estrés, uno de los grandes males contemporáneos, reflotando aquella vieja costumbre romana de darse baños en aguas cálidas por el mero placer de descansar. En nuestro país esta tendencia va en aumento, y la cifra de spa registrados oficialmente ya ronda el centenar.

El spa es, por lo general, un lugar silencioso, con poca gente, donde se va en pareja o en familia. Allí uno se entrega, exclusivamente, a los placeres del cuerpo, y de alguna manera es como ingresar en una burbuja que ofrece un contexto armonioso donde recobrar energías y enfrentar de nuevo la gran ciudad. Cada spa tiene su restaurante donde se come bien, y dispone de entretenimientos dirigidos por un equipo de animación que en temporada de vacaciones permite que los padres puedan "despedirse" de sus hijos por la mañana y "reencontrarlos" recién al llegar la noche.

CON LOS CHICOS Y SILENCIOSO En Cariló la oferta de hoteles-spa se ha diversificado como en pocos lugares del país, ofreciendo programas de salud con una base médica, tratamientos de belleza y técnicas de relajación corporal. Uno de ellos, el Hotel Marcín, ubicado en el cruce de las calles Laurel y Albatros, es un elegante 4 estrellas que dispone de 67 suites-apartamento alfombradas, con vista al mar o al bosque, y una sala de estar con balcón. Su público es básicamente familiar y dispone de una amplia gama de entretenimientos para los chicos, que quedan a cargo de un equipo de animación que realiza talleres de barriletes, plastilina y velas. Y si bien la idea es compartir en familia, se busca un punto medio poniendo un límite a la presencia de los chicos en la parte de la piscina climatizada, hasta las 18. A partir de ese momento, y hasta las 21, el spa es exclusivo para que los adultos puedan disfrutar en absoluto silencio del hidromasaje, la piscina cubierta, la ducha escocesa y los baños sauna o a vapor. Mientras que los tratamientos de belleza y masoterapia se pueden contratar individualmente, también se puede optar por los programas especiales armados con fines más específicos ✷

DATOS UTILES

Cómo llegar: La empresa de ómnibus Plusmar tiene salidas diarias a Pinamar a las 8.30, 14.45, 17.30 y 23.40. Tels.: 4315-3494/6085/3424 // 4312-9935/9925, y en la Terminal de Omnibus Retiro (boleterías 13 a 16, 159 y 161 a 164). *www.plusmar.com.ar* Desde Pinamar un taxi hasta Cariló cuesta $10.

Cuánto cuesta: Una suite estándar doble en el hotel Marcín cuesta $290 por día con vista al mar y $240 con vista al bosque ($80 por un cada huésped adicional). El precio incluye desayuno americano y uso del spa. Reservas en Buenos Aires: 4394-5884 e-mail: *info@hotelmarcin.com.ar* Sitio web: *www.hotelmarcin.com.ar*

Noticiero

Fiesta de la Raza en Gesell

Del 7 al 10 de octubre, y como todos los años, se realizará en Villa Gesell la Fiesta Nacional de la Raza. Además del tradicional desfile, la elección de la reina y la Gran Paella de la Amistad, habrá diversos espectáculos musicales que contarán con la participación, entre otros, de Bahiano, El Arranque y Los Tipitos. También competencias deportivas, kayak, surf, safari, golf, pesca y una feria gastronómica con stands de comidas típicas como la cocina criolla, sirio-libanesa, española, italiana, paraguaya y austríaca.

Fotosafari a los Esteros del Iberá

Una propuesta con un toque de aventura para pasar el próximo fin de semana largo del 8 al 10 de octubre en los Esteros. Caminata por el monte para observar y fotografiar los monos aulladores o carayá, y recorrido por los arroyos en lancha para adentrarse en el paisaje del Iberá y conocer su fauna. La excursión cuesta $780 e incluye bus cama Buenos Aires/Mercedes/Buenos Aires, hospedaje en habitación doble en la posada Aguapé, pensión completa (desayuno, almuerzo, merienda y cena) sin bebidas. Más información: Tels.: 4953-6817 y 15-4474-8635 E-mail: *gurru@speedy.com.ar*

Concurso de fotos sobre el Delta

El Ente Municipal de Turismo de Tigre dio a conocer las bases del 5º Concurso de Fotografía sobre el Tigre y su Delta. Entre los requisitos, vale la pena saber que: podrán participar todos los fotoaficionados y profesionales del país con obras de carácter artístico. La inscripción es libre y gratuita. Más información: Ente Municipal de Turismo: Mitre 305, Estación Fluvial, Tigre. Tel.: 4512-4498. Telefax: 4512-4497. Fotoclub Tigre - *www.elfotoclubtigre.com.ar* E-mail: *fotoclubtigre@yahoo.com.ar*



El Templo de las rogativas para las buenas cosechas era el emblema y el ámbito más sagrado de toda la China imperial.

PEKIN *El templo del cielo*

El altar del emperador

Fue el más sagrado de los templos imperiales de toda China. Levantado en 1420 por la dinastía Ming, desde allí el emperador presidía el ritual más importante de un reino: pedir a los dioses las buenas cosechas. La estructura general de este complejo de jardines y edificios llamado Tiantan está basada en la antigua creencia china de que el cielo era redondo y la tierra era cuadrada.

POR JULIAN VARSAVSKY

El día 15 del primer mes correspondiente al calendario lunar chino, el emperador salía en procesión solemne desde su residencia en la Ciudad Prohibida, transportado en un palanquín y acompañado por su corte de ministros, guerreros y eunucos, rumbo al sur de la ciudad buscando el Templo del Cielo.

Iban concretamente a llevar a cabo las rogativas que servirían para garantizar el éxito de las cosechas. Pero detrás de este acto meramente simbólico –considerado el fundamental de todo el imperio– puede leerse la base misma que sostenía el sistema de gobierno imperial, desde lo filosófico y su nexo con la religión.

En la antigua China, el emperador era la única persona autorizada para pedirles a los dioses por las buenas cosechas. Los ciudadanos comunes, en cambio, sólo tenían permitido adorar a sus ancestros y a los dioses de los ríos y las montañas. De modo que la ceremonia en el Templo del Cielo era un acto de importancia nacional que sólo llevaba a cabo el “hijo el cielo”. Y por eso una temporada de malas cosechas podía ser interpretada como un signo de abandono divino que deslegitimaba la autoridad imperial.

De acuerdo con el retorno a la línea de pensamiento confuciano que impulsó la dinastía Ming (1368-1644), las rogativas por una buena cosecha que realizaba el emperador las debía combinar también con el tradicional culto a los ancestros. Y de acuerdo con el patrón de organización social ideado por Confucio, así como el emperador debía respetar sus antepasados también un niño profesaría respeto por su hermano mayor, una esposa por su marido, un hijo por el padre y los integrantes de un imperio por su emperador. En el éxito de esta filosofía se basaba la perpetuidad de una dinastía. Y cualquier equivocación a la hora de llevar a cabo el ritual podía desequilibrar ese orden natural, provocando una sequía de la cual sería responsable el emperador.

UN COMPLEJO AMURALLADO Los veintidós emperadores de las dinastías Ming y Qing –desde 1368 hasta 1911– repitieron escrupulosamente los rituales establecidos para este templo taoísta. En realidad, el edificio sagrado es un complejo amurallado con jardines y construcciones rituales que cubre un área de casi tres kilómetros cuadrados, donde cabe tres veces la Ciudad Prohibida.

La estructura general de este complejo llamado Tiantan está basada en la antigua creencia china de que el cielo era redondo y la tierra era cuadrada. Por eso, dentro de las murallas del gran recinto hay dos partes bien delimitadas: el lado sur –de forma cuadrada– simboliza la tierra y el lado norte –de estructura circular– representa al cielo.

El Templo de las rogativas para las buenas cosechas era el emblema y el ámbito más sagrado de toda la China imperial. Su estructura circular de madera mide 30 metros de diámetro por 38 de alto y está dividida en tres partes por tres techos circulares con tejas vidriadas de color azul (como el cielo). La base del templo son tres terrazas circulares y concéntricas de mármol blanco, rodeadas por una balaustrada con una decoración cincelada de dragones, nubes y el ave Fénix (este motivo se repite en el piso interior del templo y en el techo). Según las viejas supersticiones, la aparición de los dragones y el ave Fénix en comunión era augurio de buena suerte.

La estructura del templo es considerada una obra maestra de la arquitectura en madera, que fue reducida a cenizas por un rayo en 1889 y de inmediato vuelta a levantar. Su construcción fue un perfecto juego de encajes en el cual no se utilizó pegamento alguno ni ladrillos o clavos, y está sostenida por veintiocho pilares.

Cada detalle de la decoración o elemento de la arquitectura de un templo chino encierra un simbolismo, así que el número de veintiocho pilares dispuestos de manera circular y concéntrica no es para nada casual. Los cuatro pilares interiores de ese círculo son los más gruesos y representan a las cuatro estaciones. Los doce siguientes que lo rodean son los meses del año correspondientes al calendario lunar. Y los siguientes doce que forman un círculo más grande son los doce “shinchen” que en la antigua China eran una medida de tiempo que duraba dos horas actuales (un día duraba doce shinchens). Todo esto tenía una relación directa con la vía cotidiana de los campesinos, ya que este calendario les indicaba los cambios del clima y los tiempos para el sembrado y la cosecha.

SIMBOLISMO IMPAR Dentro del complejo religioso del Templo del Cielo hay un lugar clave llamado el Altar de la terraza circular, un recinto al aire libre con tres terrazas concéntricas de mármol blanco donde el emperador ofrecía sacrificios de animales al cielo. En el centro de este gran círculo de mármol está la Piedra del centro del cielo –también circular– donde el emperador se paraba con la vista hacia el cielo a rezar en voz alta, produciendo un eco que en aquellos tiempos sólo podría haberse explicado como un hecho mágico.

A esta altura queda claro que la presencia del número tres en los componentes de la decoración y la arquitectura es una constante. Y no es por casualidad sino por razones ligadas a la compleja numerología de la China antigua, que consideraba al número nueve como el más poderoso por sobre los demás. De hecho, el cielo estaba compuesto por nueve capas sucesivas. Y según estos milenarios postulados, los impares eran números “yang” (o sea solares) y al ser el nueve el elegido como el principal –simbolizaba el infinito–, se trataba de que en las construcciones imperiales predominaran sus múltiplos y submúltiplos, como es el caso del tres. Incluso el número de peldaños de cualquier escalera es múltiplo de nueve, y la altura del Templo de las rogativas para las buenas cosechas tiene nueve “zhangs”, cada uno de los cuales equivale a 3,33 metros occidentales.

CAMINO AL CIELO El Altar de la terraza circular y el Templo de las rogativas para las buenas cosechas –las dos construcciones principales del Templo del Cielo– están unidas por una gran calzada de piedra considerada la vía para que el emperador llegara al cielo, no de manera simbólica sino de cuerpo real. Conocida como la Vía Sagrada o Puente rojo de los emperadores, mide 29 metros de ancho por 360 de largo y se va elevando por sobre el nivel del suelo hasta alcanzar los cuatro metros de altura en su punto culminante. Del lado izquierdo caminaba el emperador y del derecho, la reina y los ministros de la corte. De esa forma, sin intermediación alguna, el “hijo del cielo” ascendía al firmamento para tratar directamente, cara a cara, con los “amos del universo”